



TEMA: "SI SE HUMILLARE MI PUEBLO"

Pastor: Omar Peralta

Texto bíblico: 2 Crónicas 7:14

Domingo 30 de agosto del 2026

1.- El Reconocimiento de Nuestra Condición Delante de Dios

Amada iglesia, como su pastor, he estado reflexionando profundamente sobre el transcurso de nuestra vida cristiana. Constantemente nos enfrentamos a desafíos, y en este caminar cometemos errores, toleramos situaciones que no agradan al Señor y, muchas veces, llevamos una carga muy pesada tanto en el ministerio como en nuestra vida personal.

No les hablo de que hayamos cometido necesariamente pecados de muerte, sino de esas 'pequeñas zorras' que dañan nuestra comunión y parecen inofensivas: hablamos lo que no tenemos que hablar, toleramos cosas indebidas, murmuramos, nos quejamos y nos criticamos los unos a los otros en lugar de dejar que el amor nos guíe.

A veces creemos que estamos súper bien delante de Dios porque pensamos que Él es misericordioso y lo pasará por alto. Pero hoy he venido a comprender que es estrictamente necesario desnudarnos espiritualmente delante de Él y delante del pueblo. Como ministros, líderes y congregación, debemos reconocer que sin Cristo nada podemos hacer, y que muchas veces operamos con soberbia y altivez de espíritu.

"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad."

— 1 Juan 1:9 (Reina-Valera 1960)

La misericordia y la clemencia de Dios no deben convertirse en una excusa para pensar que todo está bien. Precisamente porque Dios es misericordioso, debemos responder a su llamado con un corazón humilde y dispuesto a cambiar.

si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.

2 Crónicas 7:14 (RVR1960)

Este versículo presenta cuatro acciones relacionadas: humillarse, orar, buscar el rostro de Dios y apartarse de los malos caminos. Aunque el énfasis de esta predicación se concentra especialmente en la humillación, las cuatro forman parte del llamado de Dios al pueblo.

2.- El Fundamento de la Restauración

Cuando el rey Salomón terminó de construir el templo, la gloria de Jehová descendió con tanto poder que los sacerdotes ni siquiera podían ministrar. Fue en ese momento de gran visitación espiritual cuando Dios se le apareció en sueños.

El Señor le dio a Salomón una promesa que sigue vigente y resonando para nosotros como iglesia el día de hoy. El mensaje central que Dios me dio para este momento es que la sanidad de nuestra tierra, de nuestras familias y de nuestros ministerios depende de una condición fundamental: humillarnos en Su presencia.

"Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra."

— 2 Crónicas 7:14 (Reina-Valera 1960)

3.- Comprendiendo el Propósito de las Pruebas y Juicios

A menudo nos preguntamos por qué acontecen tantas cosas difíciles en la vida de un cristiano, o por qué vienen juicios a la tierra. Nos lamentamos ante las pruebas y, tristemente, el hombre le echa la culpa a Dios por sus aflicciones sin observar su propia desobediencia.

Sin embargo, la Palabra nos advierte sobre los tiempos en que vivimos. Cuando los juicios venían al pueblo de Israel, era siempre porque andaban en decadencia moral, en transigencia, y en apatía espiritual; buscaban más a los ídolos que a Jehová.

Las pruebas y los tiempos difíciles no vienen porque Dios quiera destruirnos. ¡Todo lo contrario! Dios permite estas situaciones para que el pueblo despierte, recapacite, se examine y vuelva a Él. Todo lo que acontece tiene el propósito divino de hacernos reconocer nuestra condición espiritual para que podamos ser sanados.

"¿Por qué se lamenta el hombre viviente? Laméntese el hombre en su pecado. Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos a Jehová; Levantemos nuestros corazones y manos a Dios en los cielos."

— **Lamentaciones 3:39-41 (Reina-Valera 1960)**

4.- ¿Qué Significa Verdaderamente Humillarse?

Para cumplir la demanda de Dios, primero debemos entender qué es la humillación. Le pedí a algunos hermanos de la congregación que me escribieran qué significa esto para ellos, y me impactó profundamente su sabiduría espiritual.

Humillarse no significa tener baja autoestima, maltratarse a uno mismo o permitir que otros nos pisoteen. La verdadera humillación es una actitud voluntaria del corazón. Es una postura de rendición absoluta y reverencia ante Dios, admitiendo que Sus caminos son más altos que los nuestros.

Bíblicamente, humillarse es bajarse voluntariamente del trono de nuestra propia vida para dejar que Dios ocupe ese lugar y nos guíe. Es despojarse del 'yo', dejar el orgullo, la egolatría, la vanagloria, y reconocer que dependemos del Todopoderoso, quien es el único que nos sustenta y nos da vida.

"Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo."

— **1 Pedro 5:6 (Reina-Valera 1960)**

5.- El Peligro del Orgullo y la Necesidad de la Confesión

El orgullo es el principal obstáculo que no le permite al hombre acercarse a Dios; de hecho, esa soberbia y altivez de espíritu provienen directamente del enemigo de nuestras almas.

Hoy en día, muchos predicadores y líderes han cometido el grave error de exaltarse a sí mismos, subiéndose a un pedestal y quitando a Dios de Su lugar. Usan la Palabra, pero buscan la gloria personal. Nunca debemos olvidar que quien hace la obra es el Espíritu Santo de Dios. Si oramos y alguien es sanado, si los demonios huyen, la gloria es única y exclusivamente de Cristo; nosotros solo somos vasos.

Por lo tanto, necesitamos la confesión genuina. Confesar es reconocer activamente que somos pecadores y que estamos mal. No se trata de un rito o de echarse agua, se trata de fe; de creer que el Altísimo perdona nuestros pecados a través de Jesucristo, el Cordero inmolado.

"El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia."

— Proverbios 28:13 (Reina-Valera 1960)

6.- Dios Atiende al Humilde y Da Mayor Gracia

Si tú quieres que Dios te atienda y escuche tus oraciones, debes ser humilde. A diferencia de los hombres, que muchas veces exigen requisitos, citas a largo plazo o beneficios para atender a una persona, nuestro Padre celestial está siempre dispuesto a mirar con compasión al de corazón sincero.

De nada sirve que hagamos milagros o estemos activos en el evangelio si nuestro corazón está lleno de altivez, como aquel fariseo que oraba jactándose de lo que hacía y mirando de menos a los demás. El que sale justificado delante de Dios es aquel que reconoce su necesidad y pide misericordia.

A los humildes, Dios les da mayor gracia. Esta gracia multiplicada es donde se manifiestan los dones y talentos para edificar el cuerpo de Cristo, atrayendo el verdadero respeto y el favor divino sobre nuestra vida.

"Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde, Mas al altivo mira de lejos."

— Salmos 138:6 (Reina-Valera 1960)

La enseñanza del Fariseo y el que se Humilló, contrasta la soberbia religiosa con la humildad verdadera. El fariseo podía enumerar sus propias obras: ayunaba, oraba, diezmaba y se comparaba con los demás. El otro hombre solamente reconoció su condición y pidió misericordia.

La enseñanza es clara: Dios no está buscando personas que se presenten delante de Él para demostrar lo buenas que son. Busca corazones sinceros que reconozcan su necesidad. El creyente quiere salir delante de Dios justificado en Cristo, no por sus propios méritos, sino por la gracia de Dios.

7.- Aprendiendo a Esperar los Tiempos de Dios

Una de las pruebas más difíciles en el proceso de la humildad es saber esperar el tiempo perfecto de Dios. Como seres humanos, nuestra tendencia siempre es la impaciencia; tendemos a adelantarnos a los procesos y tiempos divinos.

El único que levanta, exalta al hombre y lo saca de su estancamiento o dificultad es Dios. Sin embargo, Él actúa en Su propio tiempo de exaltación. Esa espera puede durar meses o incluso años.

Durante este tiempo de espera no debemos desanimarnos, desalentarnos ni irnos de la iglesia. Debemos orar, ayunar, congregarnos y mantenernos en obediencia, sometidos a Él y a las autoridades puestas por Él. Si no esperamos su tiempo, nos estancaremos como un pozo de agua que se pudre. ¡El agua del Espíritu Santo tiene que fluir y avanzar en nosotros!

"Humillaos delante del Señor, y él os exaltará."
— **Santiago 4:10 (Reina-Valera 1960)**

La exaltación verdadera viene de Dios. Los hombres pueden colocar a una persona en una posición elevada, pero eso no garantiza que sea Dios quien la haya levantado. Por eso el creyente debe humillarse delante del Señor y esperar que Él determine el tiempo y la posición.

8.- Conclusión y Llamado al Altar

Hoy es el día de volver a nuestro Creador y humillarnos. Yo mismo, como su pastor, reconozco delante de ustedes que necesito humillarme y pedir perdón para salir justificado por mi Señor, porque en mi humanidad también cometo errores y he juzgado mal.

Jesucristo es el único mediador. Por eso, si necesitamos perdonar, debemos hacerlo delante de Dios; si necesitamos arrepentirnos, debemos hacerlo delante de Dios; si necesitamos restauración, debemos buscarla delante de Dios. Él es quien levanta, restaura, perdona, sana y exalta.

La iglesia necesita unidad para reconocer sus faltas y pedir perdón. El propósito no es señalar al hermano, sino examinarse personalmente. Cada creyente debe preguntarse: ¿soy humilde de corazón?, ¿estoy esperando el tiempo de Dios?, ¿estoy permitiendo que el Espíritu Santo haga la obra?, ¿he reconocido mis errores?, ¿estoy dispuesto a apartarme de aquello que Dios me está mostrando?

Yo “NO” quiero que esta iglesia se estanque; mi deseo es que la iglesia se avive, prosiga y brille. Si nosotros, el pueblo sobre el cual Su Nombre es invocado, nos despojamos del ego, nos arrepentimos genuinamente y buscamos Su rostro de todo corazón, Él cumplirá Su promesa. Él traerá sanidad espiritual a nuestras vidas, cambiará nuestras actitudes y perdonará nuestras faltas.

Por eso, invito ahora mismo a mi esposa, a mis hijos, a los diáconos, al liderazgo y a toda la congregación a que pasemos aquí al frente. Vamos a desnudarnos espiritualmente, a doblar nuestras rodillas y a humillarnos juntos delante de Su presencia para que Él rompa toda cadena del diablo y toda iniquidad en el poderoso nombre de Jesús.

"He aquí que yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad."

— **Jeremías 33:6 (Reina-Valera 1960)**

14 si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra. 15 Ahora estarán abiertos mis ojos y atentos mis oídos a la oración en este lugar;

— **2 Crónicas 7:14-15(RVR1960)**